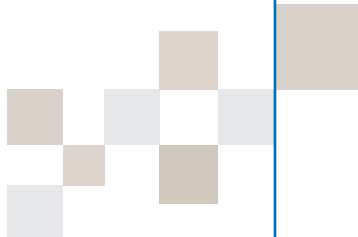


¿Cómo se verá el panorama criminal tras un acuerdo de paz con las Farc?

Jeremy McDermott

- Desde hace tres años, el gobierno de Colombia y las Farc-EP adelantan un proceso de negociación que busca finalizar cincuenta años de conflicto armado.
- No obstante, como el grupo guerrillero tiene intereses en diversos negocios ilegales (coca y cocaína, minería ilegal y extorsión, entre los principales), el posconflicto enfrenta un gran reto: lograr que los rebeldes abandonen estas actividades criminales y no pasen a ser parte de la criminalidad organizada.
- En este sentido, existen, al menos, cuatro riesgos: primero, que algunos elementos de las Farc permanezcan en la lucha armada; segundo, que se conviertan en Farcrim; tercero, que entren a ser parte de un ELN “recargado”; y cuarto, que se asocien con grupos extranjeros, mexicanos sobre todo, que buscarán financiar elementos rebeldes para que continúen prestándoles servicios en el negocio de la coca-cocaína.
- De la capacidad de la dirigencia del grupo guerrillero y sus comandantes para convencer a sus mandos medios y combatientes para que sean parte de un movimiento político depende en buena parte el éxito del proceso.
- Que depende, en buena medida también, de la capacidad del estado colombiano para contener, durante los primeros doce meses después de firmado el acuerdo, las economías criminales, así como de la que tenga para garantizar la vida de los guerrilleros desmovilizados y su conversión en miembros de un movimiento político y no en partícipes de la criminalidad organizada.





Contenido

Introducción	5
Disponible y en juego: las ganancias criminales de las Farc.....	6
Escenarios del posconflicto: los posibles herederos de las economías ilegales de las Farc.....	9
Conclusión: un nuevo capítulo criminal	15







Introducción

A medida que el proceso de paz entre el gobierno de Colombia y las Farc-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo) avanza, no sin tropiezos, la población está mirando hacia una Colombia posconflicto. Lo que pocos piensan es cómo se verá el bajo mundo si las Farc se divorcian de los ingresos criminales que las han sostenido durante los últimos cincuenta años.

Las Farc ganan algo como 500'000.000 de dólares al año, provenientes principalmente del narcotráfico, la extorsión y la minería ilegal. Uno de sus mayores retos después de un acuerdo de paz será distanciarse de las economías criminales y separar a sus mandos medios de los ingentes flujos de ingreso que han controlado hasta la fecha. Tal vez el mayor reto para el gobierno colombiano en el posconflicto es garantizar que estas economías ilegales no se transfieran a otros actores criminales, acompañadas de un reciclaje de la violencia.

Algunos precedentes infortunados podrían dar señales del futuro criminal del país tras un acuerdo con las Farc. Desde 1982, Colombia ha pasado por seis acuerdos de paz negociados. En varios de ellos, los miembros de los grupos armados ilegales se han reciclado, entrando a otras organizaciones criminales, o han formado sus propias redes criminales, que suelen convertirse en el siguiente actor criminal en un conflicto que suma ya más de cincuenta años.

Un ejemplo alarmante es el del Ejército Popular de Liberación (EPL), que en 1991 se desmovilizó con cerca de dos mil quinientos combatientes, y 20% de cuya fuerza se quedó en el campo. Una facción todavía está activa, bajo el mando de Víctor Ramón Navarro, *Megateo*, su líder en el departamento de Norte de Santander. Para sostener su pequeña banda, se transformó en el principal negociante de drogas en la frontera con Venezuela¹.

Después de la desmovilización, muchos combatientes del EPL, presionados por las Farc, que los vio como traidores a la causa revolucionaria, se unieron al primer grupo paramilitar de derecha, las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), que luchaban contra las Farc. Más tarde, estas Autodefensas formaron el núcleo de la alianza nacional de grupos paramilitares, las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que se convirtieron en el principal motor de violencia y crimen transnacional durante casi una década.

El gobierno del presidente Álvaro Uribe (2002-2006; 2006-2010) negoció finalmente un acuerdo con las AUC, desmovilizando cerca de treinta mil miembros entre 2003 y 2006, pero la historia se repitió una vez más: inmediatamente después, muchos de estos combatientes formaron o fueron reclutados por nuevos grupos criminales, conocidos ahora como Bacrim (bandas criminales), que actualmente dominan el tráfico internacional de drogas en Colombia y representan la mayor amenaza a la seguridad ciudadana en el país. El jefe de la más poderosa, los Urabeños, es un ex combatiente del EPL.

Las Farc cuentan con cerca de ocho mil combatientes, y muchos más milicianos. ¿Cuántos de ellos entrarán al mundo legal tras un acuerdo de paz y cuántos se quedarán en el ilegal, donde han pasado su vida y donde sus destrezas encajan mejor? ¿Hay alguna manera de socavar las economías criminales controladas actualmente por las Farc o es inevitable que se transfieran a otros actores criminales?

Estas son las preguntas del millón, y las medidas que el gobierno tome *ahora* podrían ayudar a escribir el siguiente capítulo en la historia criminal colombiana.

Un estudio de 2013 realizado por InSight Crime, "Farc, Peace and Potential Criminalization"², concluyó que un porcentaje de integrantes las Farc se

1 InSight Crime. "Megateo: Rise of a Narco Guerrilla". 2 de agosto de 2013. <http://www.insightcrime.org/news-analysis/megateo-how-a-narco-guerrilla-operates>

2 Ver la serie de artículos que forman la investigación en <http://www.insightcrime.org/investigations/peace-with-farc>



negará a rendirse. Las preguntas son cuál es ese porcentaje, dónde está y si continuará en el campo como rebeldes marxistas o si, simplemente, establecerá su propio negocio.

Disponible y en juego: las ganancias criminales de las Farc

Las tres fuentes principales de ingresos de las Farc, el narcotráfico, la extorsión y la minería son todas fácilmente transferibles a otros grupos criminales. El control de estas economías criminales depende de la influencia territorial. Las Farc tienen presencia en más de doscientos de los mil cien municipios de Colombia (ver mapa 1).

Esta presencia tiene tres variaciones principales:

1. Dominante, donde son el único actor ilegal, con vínculos profundos con las comunidades.
2. Parcial, donde comparten territorio con otros actores ilegales.
3. Esporádica, donde las unidades rebeldes pasan regularmente pero no tienen presencia permanente.

En los municipios donde las Farc tienen presencia hay parte de la finca raíz criminal más codiciada del país.

Los cultivos de coca, materia prima para la cocaína, están concentrados en áreas de dominio de las Farc, que han defendido por mucho tiempo la causa de los cultivadores y han reclutado muchos soldados de entre ellos. Las Farc controlan actualmente cerca de 70% de los cultivos de coca, y este es el elemento más atractivo de su portafolio criminal, en particular para el crimen organizado transnacional.

Cálculos aproximados de sus ingresos provenientes del tráfico de coca y cocaína pueden hacerse con base en la presencia de cultivos. Según los últimos estimativos de Estados Unidos sobre cultivos de

coca, Colombia produce 245 toneladas de cocaína al año³. Aun cuando InSight Crime considera que la aproximación es bastante conservadora, permite hacer algunos cálculos básicos: si las Farc controlan 70% de los cultivos de coca, esto significa, según estadísticas de la Casa Blanca en 2014, que por las manos de la guerrilla pasan cada año cerca de 171 toneladas de pasta base (un químico competente puede obtener un kilo de cocaína cristalizada a partir de un kilo de pasta base).

La única participación en el narcotráfico que las Farc aceptan es lo que llaman, y se conoce hace décadas como, el “gramaje”, consistente en una serie de impuestos sobre la compra y venta de un kilo de pasta base. Impuestos que cuestan, en promedio, entre 150 y 300 dólares por kilo. Tomando la cantidad más baja de US\$150, las Farc podrían ganar más de 25'000.000 de dólares al año por su monopolio sobre la pasta base en sus áreas de influencia. Esta es probablemente la cantidad de dinero que necesitan para mantener a sus ocho mil combatientes completamente equipados, armados y alimentados, y en el campo, así como a las redes de milicias.

No obstante, hay pruebas abundantes de que las Farc no se limitan a la pasta base de coca, sino que también manejan cocaína. Un kilo de cocaína en Colombia cuesta entre 2.500 y 3.000 dólares, dependiendo de su pureza y localización. Tomando el precio más bajo de US\$2.500, si procesaran las 171 toneladas de coca para hacer cocaína, podrían ganar 428'000.000 de dólares. Hay evidencia de que ciertos frentes de las Farc también están involucrados en la exportación de drogas. Hay un eslabón más lucrativo en la cadena de las drogas. Si un kilo de cocaína llega a Honduras, el principal punto de entrega para los carteles mexicanos, su valor oscila entre 8.000 y 12.000 dólares. Las 171 toneladas de cocaína podrían, por ende, valer cerca de 1.700'000.000 de

3 Associated Press. “Coca Production in Colombia Jumped 39% in 2014”. 15 de mayo de 2015. <http://news.yahoo.com/coca-production-colombia-jumped-39-2014-214437953.html>



Mapa 1. Principales áreas de presencia de las Farc, 2015



dólares en Honduras. Aunque nadie está sugiriendo que las Farc ganen más de mil millones de dólares en el narcotráfico, sería razonable asumir que ganan al menos 200'000.000.

La participación de las Farc en las drogas no se limita a la coca y la cocaína: en algunas de las áreas donde operan hay cultivos de amapola, utilizada para producir heroína de alta pureza. Un kilo de heroína 90%

pura, que los colombianos son capaces de producir, vale al menos 100.000 dólares en Estados Unidos. La heroína producida en Colombia tiene el doble de pureza de la mexicana.

Se estima que el sexto frente de las Farc, basado en el departamento del Cauca, gana millones de dólares por el tráfico de marihuana, produciendo marihuana de alta calidad conocida como "creepy", que



no solo alimenta la creciente demanda que hay en Cali, la ciudad más grande cercana al Cauca, y otros centros urbanos, sino que también ha sido exportada. Existen indicios de que las Farc habrían pasado a la producción sintética de drogas, con el descubrimiento de un laboratorio en el departamento del Putumayo, al sur del país⁴.

Cabe anotar también que el manejo del narcotráfico por parte de las Farc es sumamente ineficiente. Una de las vías usadas por el Secretariado para seguir negando su participación en las drogas es que el tráfico nunca ha sido controlado de manera central. Aun cuando las Farc necesitan los ingresos de las drogas ilegales, nunca han reconocido oficialmente su participación en ellas, y le dejan el manejo de este negocio "sucio" a los comandantes de frente. Esto significa que, sin dirección central, la participación en el negocio de las drogas no está coordinada ni se maximizan las potenciales ganancias. Esto es algo que podría cambiar si los intereses de las Farc en el negocio de la cocaína pasan a otras manos criminales.

En 2012 las Farc abandonaron la práctica del secuestro, una de las condiciones previas del gobierno para sentarse a los diálogos de paz. El déficit de ingresos tuvo que compensarse, en particular para los frentes que no tenían acceso a la coca. Aumentó la extorsión y, aun cuando no hay estimativos confiables, esta es una práctica actualmente extendida a todo el país. Y no se trata solo de los rebeldes, ya que las Bacrim, presentes en los principales centros urbanos, la han convertido en una de sus prácticas más lucrativas. Restringida antes a las compañías multinacionales, la extorsión ha mutado y la microextorsión de tenderos y negocios locales sostiene ahora a muchos frentes de las Farc. También existe participación en la extorsión a gran escala, que tradicionalmente ha tenido como objetivo el sector energético.

El oro se ha convertido en una importante fuente de fondos para aquellos frentes lo suficientemente afortunados como para tener yacimientos en sus áreas de operación. Aún con la caída del precio de su máximo de US\$1.900 por onza en 2011, al valor actual de menos de US\$1.200, el sector minero no solo provee un flujo estable de ingresos a los rebeldes, sino que, además, es una manera muy eficiente de lavar otros ingresos criminales. No hay castigo por ser capturado con un kilo de oro, como sí lo hay por serlo con uno de pasta base de coca o de cocaína. Aun cuando no hay mucha evidencia concreta al respecto, se sugiere que las Farc poseen algunos títulos mineros. Por ende, pueden lavar dinero desde cualquier lugar, aduciendo que sus minas producen altas cantidades de oro, aún si no se ha extraído ni un gramo en años.

No obstante, las Farc esencialmente no son dueñas ni dirigen asuntos de minería directamente. La mayor parte de su dinero viene de extorsionar al sector de la minería ilegal, de cobrar "impuestos" a las retroexcavadoras y dragas o, simplemente, de recoger un porcentaje de todo el oro extraído dentro de su territorio. Para dar una idea de la escala de esta economía criminal, en 2012 InSight Crime llevó a cabo un estudio sobre minería ilegal en el bajo Cauca, en los departamentos de Antioquia y Córdoba. La investigación en campo reveló que tan solo del "impuesto" a las retroexcavadoras que trabajan en la minería ilegal, las Farc ganaban más de 1'000.000 de dólares al mes en nueve municipios.

Y es que no solo están involucradas con el oro. Ha habido reportes de toneladas de coltán decomisadas a los rebeldes, e incluso en el oriente del país se le llama "oro de la guerrilla"⁵. Los guerrilleros también han sido vinculados con la minería de tungsteno a lo largo de la frontera con Venezuela⁶.

4 *El Tiempo*. "La ruta del éxtasis que halló el Ejército en laboratorio de las Farc". 1 de junio de 2015. <http://www.eltiempo.com/politica/justicia/extasis-que-hallo-el-ejercito-en-laboratorio-de-las-farc/15872657>

5 InSight Crime. "Colombia Makes Record Coltán Seizure from Farc". 13 de septiembre de 2012. <http://www.insight-crime.org/news-briefs/colombia-seizes-17-tons-coltan-farc>

6 *Bloomberg*. "Terrorist Tungsten in Colombia Taints Global Phone-to-Car Sales". 7 de agosto de 2013. <http://www.bloomberg.com/news/articles/2013-08-08/terrorist-tungsten-in-colombia-taints-global-phone-to-car-sales>



Escenarios del posconflicto: los posibles herederos de las economías ilegales de las Farc

A continuación se explorarán cuatro escenarios potenciales, examinando los actores que podrían buscar apoderarse de las economías criminales dominadas actualmente por las Farc.

Primero: algunos elementos de las Farc permanecen en el campo

Existe el riesgo de que algunos guerrilleros decidan que los términos de un acuerdo de paz no son aceptables y deseen continuar en la lucha armada. Si un miembro del Secretariado, compuesto por siete integrantes, o, incluso, del Estado Mayor Central decide quedarse en el campo, es muy probable que pueda atraer a una porción significativa del movimiento rebelde para que lo acompañe.

La inmensa mayoría de los miembros de las Farc vienen de comunidades rurales pobres con poca educación, y tienen una perspectiva y entrenamiento de corte militar. La minoría, que domina los niveles más altos del movimiento ahora, es más educada, con antecedentes políticos. Estos son los hombres que actualmente representan a las Farc en los diálogos de paz en La Habana.

Hay indicios de que estas no son tan unidas como lo quieren presentar los negociadores en La Habana. Las grietas empezaron a notarse en abril de este año, cuando rebeldes en el Cauca emboscaron una patrulla del ejército, matando a once militares e hiriendo a otros veinticuatro. Esta era una acción que violaba directamente las órdenes de cese al fuego del Secretariado. Esta no fue la primera violación del cese al fuego por parte de unidades rebeldes, pero sí la más dañina. El gobierno respondió abandonando cualquier idea de un cese al fuego bilateral y ordenando a la Fuerza Aérea que reanudara e intensificara los bombardeos de objetivos rebeldes.

Estos eventos no solo han complicado la situación de las negociaciones en La Habana, sino que también han reducido el espacio de maniobra del comandante de las Farc, Rodrigo Londoño Echeverri, *Timochenko*, a quien le quedará muy difícil vender ciertas cosas a sus soldados rasos. La primera es la idea de pasar tiempo en prisión, algo que ha sido rechazado por todas las fuentes de las Farc consultadas por el autor⁷. La otra es la entrega de las armas. La larga sombra proyectada por el exterminio de la Unión Patriótica, combinada con el asesinato continuo de dirigentes y militantes políticos de izquierda, líderes comunitarios y activistas de la restitución de tierras, significa que las Farc no se quedarán indefensas después de la firma de los acuerdos y emerjan de sus centros de operación en la selva y las montañas.

Muchos guerrilleros son ahora miembros de tercera generación de las Farc, que no ha conocido nada aparte de la lucha y no tiene casi entrenamiento ni vocación para otra cosa.

El EPL ofrece un precedente malsano al respecto: aun cuando la mayoría de sus líderes y soldados se desmovilizaron en 1991 tras un acuerdo con el gobierno, cientos se quedaron en el campo bajo el liderazgo de *Francisco Caraballo*, uno de los líderes históricos del movimiento rebelde.

Un grupo de excombatientes en Urabá, bajo presión de las Farc, que los vio como traidores a la causa revolucionaria, como se dijo, se unieron a los hermanos Castaño en la formación de la primera unidad paramilitar, las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá. Entre ellos había dos hermanos, Juan de Dios y Darío Antonio Úsuga, conocidos con los alias de *Giovanni* y *Otoniel*, quienes ascenderían por los rangos de las AUC y se convertirían en fundadores de la llamada banda criminal los Urabeños. *Otoniel*

⁷ El autor estuvo en La Habana en julio de 2014 y habló con varios de los negociadores de las Farc. También ha estado en contacto con sus milicias en Bogotá.



es ahora el jefe de los Urabeños, la Bacrim más poderosa de Colombia⁸.

Contrario a las Farc hoy en día, el EPL no estaba fuertemente involucrado en el narcotráfico. Sin embargo, no solo está el liderazgo de los Urabeños dominado por antiguos combatientes del EPL, sino que además el último comandante del EPL que quedó en el campo, *Megateo*, es ahora una de las figuras más poderosas del narcotráfico en el país. *Megateo* mantiene su fachada revolucionaria y a pesar de la persecución por parte del ejército y la policía de Colombia, así como de la DEA (Drug Enforcement Administration), continúa en libertad en un área pequeña del departamento de Norte de Santander, protegido por las comunidades locales, que lo ven como una especie de Robin Hood. Su ejemplo es uno que los comandantes de las Farc podrían seguir fácilmente en un escenario del posconflicto.

Segundo escenario: las Farcrim

Una vez más, tras un infortunado precedente en Colombia, existe el riesgo de que ciertos comandantes de las Farc, en particular aquellos en rangos más bajos, decidan establecer un negocio propio y se conviertan en Farcrim. Este es el modelo de la desmovilización de las AUC (2003 a 2006) y la extradición de los altos comandantes paramilitares (2008), lo cual llevó al nacimiento de las Bacrim, en las que paramilitares de rangos medios con control territorial importante se tomaron las economías criminales otrora manejadas por las AUC.

En este escenario hay dos posibilidades principales: la primera es que las Farcrim trabajen junto a las Bacrim existentes; y la segunda que las Farcrim se convierten en una red rival y haya conflicto entre las dos.

En cuanto a la primera, ya hay elementos de las Farc trabajando con las Bacrim y son parte de la red de los Urabeños. Para apreciar esto mejor, es necesario entender cómo operan las Bacrim hoy en día. Estas son la tercera generación de organizaciones narcotraficantes. La primera, surgida durante los años setenta, fue la de los llamados carteles de Medellín y Cali, integrados verticalmente y con una estructura jerárquica bajo un liderazgo central, que controlaba todos los vínculos en la cadena de las drogas, desde la producción hasta la distribución en Estados Unidos. Con la muerte de Pablo Escobar en una azotea en Medellín en 1993, y la captura de los hermanos Rodríguez Orejuela en Cali, en 1995, la primera generación de organizaciones de narcotraficantes murió. La segunda tuvo un modelo diferente: ya no había liderazgo centralizado y la organización ya no controlaba todos los eslabones en la cadena de las drogas. A cambio de eso, había especialización en los diferentes eslabones por parte de diferentes organizaciones y varios líderes trabajaban en conjunto. Esta generación se componía de federaciones. Las dos más grandes eran el denominado cartel del norte del Valle y las AUC, federaciones que representaban intereses distintos en el narcotráfico. No había un solo jefe. Con la muerte en Venezuela de Wilber Varela, el último de los cabecillas del cartel del norte del Valle, y la extradición de quince de los más altos comandantes y narcotraficantes de las AUC, ambos en 2008, la segunda generación de organizaciones de narcotráfico llegó a su fin.

Las Bacrim forman la tercera generación y son muy distintas de sus predecesoras: son una red criminal hecha de muchos nodos diferentes que proveen diversos servicios a la red. Aun cuando *Otoniel* es supuestamente el jefe de los Urabeños, la Bacrim más poderosa del país, no ejerce control sobre todos los nodos de la red. De hecho, apenas representa otro nodo, aunque se trata de uno importante de comando. La red opera por franquicias, siendo la más poderosa en el momento la de los Urabeños. Sin embargo, si *Otoniel* fuera muerto o capturado (y hay dos mil miembros de las fuerzas de seguridad persiguiéndolo por Córdoba y Urabá), entonces la

8 Ver el perfil de *Otoniel* en InSight Crime: <http://www.insightcrime.org/colombia-organized-crime-news/dario-antonio-usuga-otoniel>



red criminal podría cambiar su enfoque e, incluso, su nombre, pero se mantendría intacta y continuaría operando casi sin interrupción.

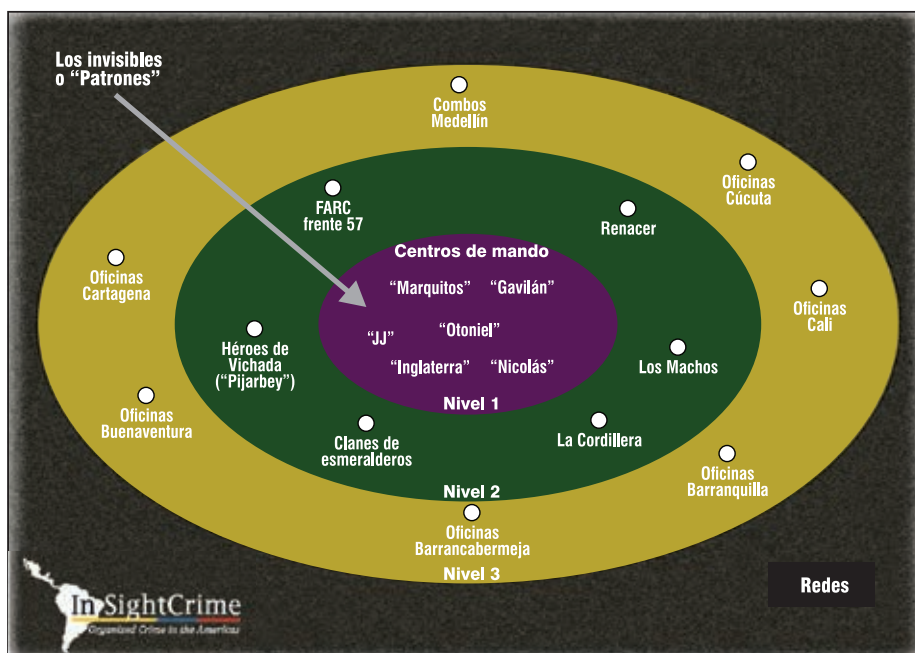
Hay elementos de las Farc que ya operan como parte de las redes de las Bacrim (ver gráfica 1).

Algunas unidades de las Farc en todo el país ya le venden pasta base a las Bacrim. Sin embargo, la relación entre los Urabeños y las Farc en ciertas partes es mucho más profunda e íntima. Como se puede ver en el mapa 2, unas y otras cohabitan en numerosos municipios. El hecho de que las luchas entre ellos sean poco comunes revela, al menos, que hay pactos de no agresión y una delimitación clara de territorios para prevenir choques. Sin embargo, investigaciones de InSight Crime han revelado que existen unidades de las Farc moviendo cargamentos de droga para las Bacrim (por ejemplo, el frente 57 del Chocó transporta cargamentos de cocaína a Panamá para los Urabeños), y en algunos casos las unidades de las Farc entrenan a miembros de las Bacrim y proveen albergue seguro a sus comandantes identificados por las fuerzas de seguridad. Con estas relaciones ya

establecidas en diversas partes del país, la tentación para que algunos miembros de las Farc entren en el negocio con las Bacrim después de haberse firmado cualquier acuerdo es muy alta.

La segunda variante de las Farccrim podría ser una red rival a la de las Bacrim. Para el soldado raso de las Farc, las Bacrim todavía son sus odiados enemigos paramilitares. La mayoría de tratos con ellas están en manos de las “comisiones” de las Farc, aquellas que manejan las finanzas. Si los elementos rebeldes criminalizados decidieran retar a las Bacrim, habría una nueva ola de violencia en pos del territorio estratégico: acceso a los cultivos de coca, corredores de movimiento y puntos de embarque. Aunque es poco probable alcanzar la escala de los choques vistos entre las AUC y las Farc durante los años noventa, muchas de las mismas áreas podrían experimentar un aumento de la violencia y asesinatos selectivos. La verdad es que las Bacrim hoy en día son una mafia y no tienen la capacidad militar de sus predecesores militares. Así que si se llegara al punto de un gran enfrentamiento entre las redes de las Farccrim y las Bacrim, es probable que las primeras salgan ganando.

Gráfica 1. La red criminal de los Urabeños





Mapa 2. Principales áreas de presencia de las Farc y las Bacrim, 2015



Tercero: un ELN “recargado”

Una de las mayores amenazas a cualquier acuerdo de paz y final del conflicto civil es que la fuerza rebelde más pequeña, el Ejército de Liberación Nacional (ELN), no firme un acuerdo junto con las Farc. Aunque los dos movimientos rebeldes estuvieron alguna vez envueltos en una cruda guerra, particularmente

en los departamentos de Arauca, Cauca y Nariño, en 2010 se forjó la paz entre ellos. Hoy en día, los dos grupos son grandes aliados en el campo de batalla y, según parece, en sus intereses de paz⁹.

⁹ BBC. “Farc rebels say that ELN must join Colombia peace process”. 13 de mayo de 2015. <http://www.bbc.com/news/world-latin-america-32731754>



Como se puede ver en el mapa 3, las Farc y el ELN cohabitan en más de sesenta municipios.

Si el ELN permaneciera en el campo después de que las Farc firmaran un acuerdo, actuaría como pararrayos para algunos elementos de las Farc o para aquellos que quisieran continuar en la lucha revolu-

cionaria. Aun cuando los dos grupos rebeldes tienen estilos, historia y *modus operandi* muy diferentes, así como animosidad que data de sus días de guerra, en caso de un acuerdo de paz con las Farc, es muy probable que en algunas partes del país algunos elementos de estas se afilien o alíen con el ELN, o que incluso sean reclutados para sus filas.

Mapa 3. Principales áreas de presencia de las Farc y el ELN, 2015





En cuanto a las economías criminales en los sesenta municipios donde coexisten, lo más probable es que el ELN intente absorber las fuentes de ingreso de sus primos más poderosos de las Farc. Esto, casi sin duda, significará profundizar su participación en el narcotráfico. Aunque el ELN ha buscado mantener una mayor distancia de las drogas que las Farc por razones ideológicas, la necesidad de ingresos ha erosionado esta reticencia, y desde 2005 se han visto unidades suyas recibir ingresos de las drogas, especialmente en los departamentos del Cauca, Nariño, Chocó, Norte de Santander y el sur de Bolívar.

Cuarto escenario: carteles extranjeros financian elementos rebeldes

Las Farc son el mayor proveedor de pasta base de coca y cocaína en el mundo. Aunque hay debate sobre si el mayor productor de cocaína es Colombia o Perú¹⁰, el hecho de que las Farc tengan hasta 70% de los cultivos de coca en Colombia los convierte en los actores más importantes en el negocio de la cocaína.

Las Farc regulan los mercados de la coca en las áreas que controlan; venden gran parte de la pasta base a las Bacrim; pero un porcentaje es procesado bajo su dirección, convertido en cocaína y vendido en Colombia o afuera. Los principales compradores internacionales de cocaína en el mundo son ahora los grupos mexicanos, que dominan el mercado más grande, el de Estados Unidos, y están buscando diversificarse hacia otros. Sin embargo, tienen un problema: no pueden obtener suficiente cocaína para proveer sus mercados crecientes. Nada mejor para ellos que establecer una relación duradera con elementos que controlen las mayores provisiones de cocaína en el mundo.

10 InSight Crime. "Is Colombia again the World's Top Cocaine Producer?". 6 de mayo de 2015. <http://www.insightcrime.org/news-analysis/colombia-again-world-top-cocaine-producer>

Así, si algo quisieran los mexicanos es lograr que algunos elementos de las Farc trabajen para ellos. Los mexicanos tienen el dinero, acceso a armas de alto calibre y municiones, y equipos sofisticados de comunicaciones. En resumen, podrían financiar fácilmente a los elementos disidentes de las Farc que decidan quedarse en el campo y mantenerse en el negocio de las drogas. InSight Crime ya ha encontrado evidencia de al menos tres frentes (48, 29 y 30) con vínculos directos con las organizaciones narcotraficantes mexicanas. Fuentes de inteligencia internacional le han contado a InSight Crime que se han visto mexicanos en laboratorios de procesamiento de drogas en Colombia, revisando su pureza y supervisando el embarque de envíos de droga a Centroamérica. Comandantes antinarcóticos colombianos también han dicho que hay mexicanos que se están involucrando más directamente en el despacho de cocaína desde Colombia¹¹.

Sin embargo, no son solo organizaciones de narcotraficantes mexicanos las que tienen contacto con las Farc. En la vecina Venezuela las Farc han tenido vínculos por mucho tiempo con elementos de las fuerzas armadas. Y hoy en día los mayores narcotraficantes allí son el llamado cartel de los Soles, una red de elementos corruptos en las fuerzas militares¹². El cartel de los Soles ha pasado de facilitar inicialmente el tránsito de cocaína a través de Venezuela, a proteger cargamentos de droga y a, hoy en día, ser actores internacionales que compran y venden cargamentos de cocaína. Esta poderosa estructura criminal, con vínculos con los más altos grados del gobierno venezolano¹³, no querrá ver cómo se seca

11 *Fox News*. "Mexican drug cartels now trafficking cocaine directly from South America, Colombian police say". 24 de septiembre de 2014. <http://latino.foxnews.com/latino/news/2014/09/24/mexican-drug-cartels-now-trafficking-cocaine-directly-from-colombia-police-say/>

12 Ver el perfil del cartel de los Soles de InSight Crime. <http://www.insightcrime.org/venezuela-organized-crime-news/cartel-de-los-soles>

13 *Wall Street Journal*. "Venezuela Officials Suspected of Turning Country into Global Cocaine Hub". 18 de mayo de 2015. <http://www.wsj.com/articles/venezuelan-officials-suspected-of-turning-country-into-global-cocaine-hub-1431977784>



la oferta de cocaína de Colombia. El cartel podría perfectamente apoyar a elementos de las Farc que deseen quedarse en el negocio y proveerles armas, municiones y acceso a muchas de las instituciones del estado venezolano.

Conclusión: un nuevo capítulo criminal

Dadas las diferentes dinámicas criminales y geográficas y las líneas de falla dentro de las mismas Farc, el panorama del posconflicto podría ser una mezcla de los escenarios descritos. Lo cierto es que será diverso y complejo. Un capítulo en la historia criminal de Colombia y el narcotráfico se cerrará con la firma de un acuerdo de paz con las Farc. Y uno nuevo empezará. Anticipar el terreno es crucial si el estado quiere adelantárseles a los nuevos actores criminales y socavar, ojalá de manera permanente, las economías criminales en ciertas partes del país.

La fuerza más capaz de vigilar a las Farc y sus diferentes elementos en cualquier escenario posconflicto son ellas mismas. Se debe ayudar a los rebeldes en su transición de un ejército guerrillero a una fuerza política y se debe hallar empleo pleno para sus miembros, para evitar que vuelvan a las actividades criminales que tan bien conocen.

Para las Bacrim o neoparamilitares, como sea que se les quiera llamar, un acuerdo de paz con las Farc podría llegar a ser una muy mala noticia. En este momento, frentes de las Farc les venden la pasta base que necesitan para su negocio de la cocaína, y los rebeldes no ejercen el dominio del negocio de las drogas que podrían tener si estuviera centralizado. Si algunos elementos de las Farc se criminalizaran, podrían buscar sacar a los intermediarios de las Bacrim y venderles directamente a compradores internacionales como los mexicanos. O si algunos elementos del acuerdo de paz se implementan en el campo, las Farc podrían hacerse socias en la erradicación efectiva de los cultivos de coca, socavando fatalmente a las Bacrim y sus principales flujos de ingresos.

Lo que algunos elementos de las Bacrim de la Oficina de Envigado en Medellín le dijeron a InSight Crime fue que ellos le temían enormemente a un acuerdo de paz firmado por las Farc¹⁴. La Oficina, cuyas raíces se remontan al cartel de Medellín de Pablo Escobar, cree que los elementos de las Farc abrirán su propio negocio tras un acuerdo y desafiarán directamente los intereses criminales de las Bacrim, no solo en las áreas rurales, sino también en las ciudades. La Oficina es consciente de que ya no puede contar con el apoyo de las fuerzas de seguridad de Colombia como durante el periodo paramilitar, y que si esto deviniera en lucha, no podrían resistir contra los combatientes mejor entrenados, mejor armados y más motivados de las Farc.

El temor es que las Farc no trabajarían dentro del *statu quo* criminal actual, sino que más bien buscarían desafiarlo y tal vez dominarlo. Esto podría provocar una nueva oleada de violencia y romper la *pax mafiosa* actual que ha visto las luchas entre actores criminales rivales caer a su nivel más bajo en dos décadas.

La mayor amenaza para Colombia tras cualquier acuerdo de paz con las Farc es el crimen organizado. Las economías criminales controladas por ellas son tan lucrativas y atractivas para el crimen transnacional organizado que varios actores criminales intentarán tomárselas. La clave del éxito de los primeros doce meses después de un acuerdo es la contención de las economías criminales y la prevención del reciclaje de los ingresos criminales hacia las manos de grupos criminales existentes o nuevos. Colombia tiene la oportunidad de romper el ciclo de criminalidad y violencia alimentado por las economías criminales. Nada en el pasado sugiere que aprovechará esta oportunidad.

14 Entrevistas del autor con miembros de la Oficina en julio de 2014 en Medellín.



Acerca de los autores

Jeremy McDermott. Codirector del portal In-SightCrime, periodista especializado en investigaciones sobre narcotráfico, grupos guerrilleros, y todas las facetas de los grupos transnacionales de crimen organizado.

Traducción: Sébastien Longhurst

Pie de imprenta

Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)

Calle 71 n° 11-90 | Bogotá-Colombia

Teléfono (57 1) 347 30 77

Fax (57 1) 217 31 15

Para solicitar publicaciones:

Fescol@fescol.org.co

Bogotá, septiembre de 2015

ISSN 2422-0663

Presente en Colombia desde 1979, Fescol trabaja por crear un espacio de reflexión y análisis de la realidad nacional, promoviendo el trabajo en equipo y la creación de alianzas institucionales con universidades, centros de pensamiento, medios de comunicación, organizaciones sociales y políticas progresistas que garanticen la participación de actores locales, nacionales e internacionales con una visión común de la democracia y pluralidad política.

Asimismo, busca dar visibilidad y reconocimiento a los esfuerzos regionales y nacionales en la construcción colectiva de alternativas pacíficas; promueve el análisis y el debate de las políticas públicas y apoya procesos de aprendizaje e intercambio con experiencias internacionales en temas como sostenibilidad y medio ambiente, desarrollo económico, fortalecimiento de los partidos y sistemas políticos, entre otros.

Los resultados de estos esfuerzos se ven materializados en la publicación de documentos de propuesta, análisis temáticos y libros, en los grupos de trabajo con expertos (académicos y técnicos), y en la realización de foros, seminarios y debates públicos.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.